



QUE NADIE LE quite los clavos
que ella los quiere llevar,
que son testigos aclagos
de su lento caminar.
que nadie le diga nada,
que ahora no puede hablar,
que tiene el alma encogida
cruzada por un puñal.
que nadie busque sus ojos
ausentes para mirar,
porque han visto la tragedia
de la muerte y la maldad.
que nadie le cante coplas
ni se acerque hasta su altar,
que la Virgen está sola
porque así desea estar.
que nadie beise sus manos
ni la interrumpa al rezar,
que María está soñando
con toda la eternidad.
que nadie enjugue su rostro
cansado, ya, de llorar,
ni seque esas cuatro perlas
de su pena virginal.
y que nadie me haga caso
cuando no paro de hablar,
porque es mi alma mordida
la que no quiere pensar,
hechizada por la belleza
de su tristeza sin par.
¡que todos le digan Guapa,
Abadesa Celestial,
Jerónima de Granada,
y Reina de la Humildad!